



Dialogando y Transformando el Magdalena Centro



Programa
Desarrollo
para la Paz
del Magdalena Centro

DIALOGANDO



Pag. 04

21 años, 21 momentos



Pag. 13

Grandes Líderes en Miniatura



Pag. 16

Huellas imborrables en el Magdalena Centro



Pag. 20

Mirarnos con honestidad para crecer





PDPMC: 21 años fortaleciendo la cultura del encuentro como signo concreto de la construcción de la paz

Haciendo memoria a la filosofía de un gran hombre de nuestro tiempo, recordamos sus enseñanzas sobre el valor de la misericordia, la cercanía mutua y la alegría de vivir la cultura del encuentro con nuestros hermanos; de dar siempre lo mejor de nosotros a la otra persona. Estos son algunos de los muchos legados que nos ha dejado el Papa Francisco y que, en el marco de la celebración de los 21 años de nuestra corporación PDPMC, resaltamos con profundo júbilo. Ellos han sido nuestra bandera y nuestro sello en todo el trabajo desarrollado en el territorio del Magdalena Centro.

Vale la pena recordar siempre que esta cultura del encuentro es un estilo de vida que busca tender puentes para acortar las divisiones, reconociendo la dignidad de cada persona por humilde que sea. Es la vocación de fomentar la integración y el diálogo entre individuos y comunidades, en medio de un mundo tan fragmentado y, en muchos momentos, dividido por situaciones políticas, económicas y culturales.

Como director del PDPMC, y después de un año de recorrer todas nuestras comunidades, de reconocer de manera cercana la realidad de nuestros pueblos, veredas y pobladores, me atrevo a afirmar que nuestro trabajo como corporación ha tenido como cimiento una columna vertebral basada en estos principios. Hoy lo podemos corroborar de manera clara al lanzar una mirada a nuestra realidad territorial.

Es una riqueza insondable mirar hacia atrás en nuestra historia como territorio y recordar todas las dificultades que se presentaron. Con valor y equilibrio logramos superar muchas de ellas; pero lo que hoy nos colma de mayor alegría es saber que nuestro presente está marcado por una realidad que, aunque compleja en muchos aspectos, respira esperanza. El amor y el liderazgo de nuestros pobladores, quienes han hecho parte de los hermosos procesos liderados por nuestra corporación, hacen que este siga siendo un territorio fértil: de tierras que dan su fruto, de jóvenes que sueñan con un proyecto de vida en su región, de emprendedores que luchan cada día por hacer crecer sus negocios y de mujeres que han recobrado su dignidad.

Celebrar estos 21 años, por gracia del Todopoderoso, es una inmensa alegría. De igual forma, es una oportunidad para medir los frutos, para cosechar y, al mismo tiempo, seguir sembrando en cada persona que se acerca a nosotros la semilla de la paz y del amor por nuestra tierra. Tenemos la convicción de que cada ser humano posee un valor incalculable para aportar a la transformación del territorio, y que las diferencias no deben dividirnos, sino enriquecer nuestra convivencia. Por ello, con cada día que pasa, somos más conscientes como corporación de que nuestra misión no es lograr una paz superficial, sino generar procesos genuinos donde todos seamos escuchados y reconocidos.

Gracias a cada uno de los asociados, a los miembros del equipo, a los pobladores y a cada persona que durante estos 21 años ha estado presente en nuestros procesos. Todos conformamos la gran familia PDPMC. Pidamos al Dios de la vida que nos siga iluminando para continuar construyendo el territorio de paz que todos anhelamos, el mismo que, con orgullo y esperanza, entregaremos a nuestras futuras generaciones.



Pbro. José Alberto Aristizábal Franco
Director Ejecutivo

"Las diferencias no deben dividirnos, sino enriquecer nuestra convivencia. Cada ser humano posee un valor incalculable para aportar a la transformación del territorio."





El Significado de Nuestro 21

Al conmemorar 21 años de historia, hemos querido plasmar nuestro recorrido en un símbolo que trasciende el tiempo. Más que una imagen conmemorativa, este diseño es un reflejo de nuestra esencia, nuestro método y nuestra promesa inquebrantable con el territorio. Cada trazo, pliegue y color cuenta la historia de lo que somos y hacia dónde vamos.

El "Hilo Conductor" de nuestra historia

La cinta que da vida a este emblema representa un recorrido ininterrumpido. Nos recuerda que estos 21 años no son eventos aislados ni bloques separados, sino un tejido continuo y un proceso vivo que no se detiene. Es el reflejo más fiel de la permanencia y el acompañamiento constante del PDP en las comunidades.

El puente entre la Palabra y la Acción

Si observamos la estructura, la cinta nace sosteniendo la palabra "DIALOGANDO" y fluye hasta aterrizar como base firme para la palabra "TRANSFORMANDO". Esto simboliza nuestro método misional: la transformación territorial (el resultado) proviene directamente del diálogo genuino (el origen). Es un camino natural e inquebrantable de causa y efecto.

La integración de nuestros valores

El diseño traza un recorrido cromático que respeta y exalta el ADN de nuestra marca, donde cada tono tiene un propósito:



Flexibilidad y resiliencia

Los pliegues de la cinta, con sus dobleces rectos y precisos, demuestran estructura pero, a la vez, una inmensa flexibilidad. Simbolizan la capacidad histórica del Programa y de nuestras comunidades para adaptarse a los retos del contexto, cambiando de dirección cuando ha sido necesario, pero sin romperse jamás.

El abrazo al territorio

Así como las figuras centrales de nuestro isotipo original están unidas en señal de red y fraternidad, la cinta de este aniversario envuelve el espacio. Actúa como un gran contenedor, un abrazo profundo que articula, protege y sostiene a todos los actores del Magdalena Centro, confirmando que nuestro mayor logro es permanecer unidos.



años, 21 momentos

Estar presentes es permanecer

Durante el último año, el **Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro** volvió a demostrar que estar presente en el territorio es mucho más que llegar a un municipio o realizar una actividad. **Estar presentes significa escuchar antes de proponer, caminar junto a las comunidades, reconocer sus saberes, conectar voluntades y permanecer incluso cuando las transformaciones necesitan tiempo.**

Entre agosto de 2025 y julio de 2026, cada encuentro fue una forma de afirmar que **la paz se construye con personas concretas**: con estudiantes que descubren el valor de la democracia; con familias que aprenden a cuidarse; con mujeres que tejen redes contra las violencias; con productores que defienden su permanencia en el campo; con líderes comunitarios que convierten necesidades en propuestas; y con comunidades que reconocen en la naturaleza un patrimonio que merece ser protegido.

Estos 21 momentos no son una lista de eventos. Son huellas de un mismo camino. En conjunto muestran a **un Programa que articula sin sustituir, acompaña sin imponer y confía en la capacidad de los pobladores para conducir sus propias transformaciones.**



La paz se aprende participando

Uno de los signos más esperanzadores del periodo fue la graduación de 100 estudiantes de la estrategia Apersonémonos de la Democracia. Detrás de esa cifra hay jóvenes que aprendieron a informarse, deliberar, reconocer la diferencia y cuidar lo público. A este logro se sumaron ocho jornadas de pedagogía electoral con 237 participantes, el fortalecimiento de 21 Juntas de Acción Comunal en Norcasia y la renovación del Consejo de Líderes para la vigencia 2026-2027.

Las Mesas Subregionales y la Mesa Territorial para la Incidencia Juvenil confirmaron que **la democracia cobra vida cuando las personas pueden nombrar sus necesidades, escuchar otras perspectivas y convertir sus preocupaciones en propuestas.** El PDP no habló por las comunidades: creó condiciones para que sus voces se encontraran y tuvieran mayor capacidad de incidencia.

El Primer Encuentro Intergeneracional amplió esa conversación. Jóvenes, adultos y personas mayores imaginaron el Magdalena Centro hacia 2030, no desde la idea de un relevo que aparta a unos para dar paso a otros, sino desde **un diálogo que reconoce el valor de la memoria, la experiencia y los nuevos sueños.**

Cuidar la vida, sanar las relaciones

La construcción de paz también ocurrió en espacios íntimos y profundamente humanos. Tejiendo Paz llegó a la vereda Cañaveral con un llamado a prevenir las violencias, sanar heridas y reconstruir relaciones. El encuentro sobre salud mental recordó

que **el bienestar no depende solamente de la atención clínica: también nace de la escucha, la confianza, los afectos y las redes de apoyo.**

El Consejo Regional de Equidad de Género reunió liderazgos de ocho municipios para conversar sobre derechos, participación y prevención de violencias. Por su parte, las comunidades afrodescendientes de Puerto Boyacá, Puerto Serviez y La Dorada fortalecieron el reconocimiento de sus identidades, expresiones artísticas y propuestas territoriales.

En las instituciones educativas de La Dorada, Grandes Líderes en Miniatura sembró capacidades de diálogo y convivencia desde la infancia. En La Danta, 28 jóvenes aprendieron comunicación no violenta, uso corresponsable de las redes y producción audiovisual. Allí, **comunicar dejó de ser únicamente informar: se convirtió en una forma de cuidar al otro y transformar la realidad.**

Paz con la naturaleza y dignidad para permanecer

La 47.ª Mesa Interinstitucional del Oriente de Caldas y Norte del Tolima representa una de las expresiones más sólidas de continuidad y articulación. **Cuarenta y siete encuentros hablan de una confianza construida durante años.** En Victoria, instituciones y pobladores dialogaron sobre la Estructura Ecológica Principal y reafirmaron que los desafíos ambientales no se detienen en las fronteras administrativas.

El Global Big Day reunió cerca de 120 personas de siete municipios alrededor de la observación de aves y la ciencia ciudadana. El Grupo Motor del PAI Miel volvió a convocar actores para acordar acciones sobre la cuenca del río La Miel. En Berlín, Samaná, la organización comunitaria demostró que **los procesos sostenidos pueden transformar realidades que alguna vez parecieron inamovibles.**

La paz también necesita condiciones para una vida digna. El fortalecimiento de Asaguacapi, Montañanegra y Export Café, así como la Feria de Productores y Relacionamiento, hicieron visibles las capacidades de las organizaciones rurales y las economías locales. **Producir, asociarse, agregar valor y acceder a nuevas relaciones comerciales son formas concretas de arraigo, autonomía y esperanza.**



Una comunidad que también sabe agradecer y aprender

En diciembre, el Encuentro Subregional Navideño reunió a pobladores de La Dorada, Puerto Salgar y Victoria. La fraternidad y la gratitud recordaron que **los procesos sociales también se sostienen con afectos, celebración y reconocimiento mutuo. La paz necesita metodologías y recursos, pero también necesita alegría,** vínculos y memoria compartida.

La visita del asesor internacional Don Embuldeniya permitió que el PDP se mirara con honestidad, escuchara a pobladores, aliados, equipo y órganos directivos, y proyectara su camino hacia 2030. **Fortalecer la planeación, el seguimiento, la evaluación y el**



Edición No.116
Ago 2026

WWW.PDPMAGDALENACENTRO.ORG

aprendizaje es una manera de proteger la misión y hacer más visibles las transformaciones construidas durante 21 años.

Veintiún años después, la esperanza sigue caminando

Estos 21 momentos cuentan una historia hecha de rostros, encuentros y decisiones colectivas. En ella, los niños descubren que pueden liderar; los jóvenes comprenden que su voz tiene poder; las mujeres fortalecen redes para vivir sin violencias; las comunidades rurales defienden su derecho a permanecer; y las instituciones encuentran caminos para trabajar juntas.

Así ha construido paz el PDP Magdalena Centro: no desde la distancia, sino caminando; no imponiendo respuestas, sino promoviendo el diálogo; no trabajando para las comunidades, sino construyendo con ellas. **Su legado más valioso no es solamente lo que ha realizado, sino la confianza que ha sembrado y la capacidad que ha despertado en cientos de**



pobladores para organizarse, cuidar la vida y crear nuevamente en lo colectivo.

A sus 21 años, el PDP continúa siendo un puente entre personas, generaciones, organizaciones y territorios. Cada una de estas huellas confirma que la paz no es un punto de llegada: es una presencia que escucha, una relación que se cuida y una esperanza que sigue caminando por el Magdalena Centro.



Cuidar la estructura ecológica es cuidar la vida misma

47.ª Mesa Interinstitucional del Oriente de Caldas y Norte del Tolima



En el municipio de Victoria, Caldas, el poder de lo colectivo volvió a demostrar que es el camino para construir paz.

Durante la 47ª Mesa Interinstitucional del Oriente de Caldas y Norte del Tolima, autoridades, empresas, academia y pobladores se sentaron a la misma mesa con un propósito claro: apostarle a la Estructura Ecológica Principal de nuestro territorio.

La defensa de la vida y del medio ambiente no tiene fronteras municipales. Así quedó demostrado en la reciente jornada de la Mesa Interinstitucional, un espacio de diálogo genuino donde convergieron las voces de quienes habitan, administran y cuidan esta rica subregión.

El encuentro se destacó por su histórica pluralidad. En el mismo espacio dialogaron entidades gubernamentales (Gobernación de Caldas, Alcaldías de Victoria, La Dorada y Marquetalia); autoridades ambientales e instituciones (Parques Nacionales, CORTOLIMA, CORPOCALDAS); academia (UNAD, IES CINOC); y el sector público y privado (ISAGEN, EMPOCALDAS,

CHEC, FEDEGAN). Sin embargo, el corazón del encuentro fue la participación activa de nuestros pobladores, la Red de Jóvenes de Ambiente, organizaciones sociales como FUNSOL, FUNDECOS, FRACTAL, además de Bomberos, Policía y las veedurías ambientales.

De la palabra a la acción

La jornada no se quedó solo en diagnósticos. Los asistentes se arremangaron para trabajar en cuatro mesas estratégicas que responden a los desafíos actuales de nuestra cuenca y nuestras montañas:

1. **Cambio climático y gestión del riesgo:** ¿Cómo nos preparamos y adaptamos a las nuevas realidades del clima?
2. **Conectividad ecológica y corredores:** Garantizar que la vida silvestre y los bosques sigan fluyendo libres por el territorio.
3. **Gobernanza ambiental y participación comunitaria:** El empoderamiento de las comunidades en la toma de decisiones sobre sus recursos.
4. **Fortalecimiento institucional:** Construir confianza y capacidades conjuntas.

Los compromisos del Magdalena Centro

Fruto de este ejercicio de inteligencia colectiva, la 47ª Mesa dejó una agenda de trabajo robusta. Los participantes acordaron que es urgente pasar de las propuestas a las acciones concretas, creando una plataforma de información que dé visibilidad a los procesos de la región. Asimismo, se pactó consolidar una visión compartida del territorio, fortalecer los liderazgos ambientales que nacen en las veredas y barrios, y sostener en el tiempo estos espacios de participación.

Como bien se concluyó al cierre de la jornada en Victoria: en el PDPMC seguimos creyendo en el poder de la articulación, porque avanzar hacia un territorio más justo, sostenible y en paz parte de una premisa innegable: cuidar la estructura ecológica principal es cuidar la vida misma.





Conocer el Magdalena Centro es descubrir que la paz también tiene paisajes, sonidos, sabores, memorias y rostros.

Hay lugares que no aparecen con frecuencia en las grandes guías de viaje, pero guardan razones suficientes para ocupar un sitio en la memoria del país. Están escondidos entre montañas, ríos, quebradas y caminos rurales; viven en el canto de las aves, en las historias de los abuelos, en las celebraciones populares y en el saludo amable de quienes abren las puertas de su comunidad. Así es el Magdalena Centro: una región que sorprende por su belleza y, sobre todo, por la fuerza de su gente.

Durante 21 años, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDP) ha recorrido estos caminos y ha acompañado a comunidades que, aun en medio de dificultades, han protegido la vida, recuperado la confianza y construido alternativas mediante el diálogo, la organización y la participación. De esas voces nace esta invitación: Colombia debe conocer estos territorios, no solamente por lo que tienen, sino por lo que son y por lo que han aprendido a construir juntos.

Berlín: biodiversidad, música y perseverancia

En Berlín, corregimiento de Samaná, los colores de la naturaleza se mezclan con el sonido de los ríos y las quebradas. Su fauna, su flora, la variedad de aves y la flor del clavo rosado hablan de un territorio biodiverso que merece ser reconocido y cuidado. Sus senderos conducen no solo a paisajes, sino también a relatos antiguos, a memorias sobre el origen de la comunidad y a las tradiciones que aún reúnen a sus habitantes.

La banda de la Institución Educativa Berlín representa otra manera de contar el territorio. Cada interpretación de música colombiana reúne esfuerzo, disciplina y amor por la cultura. Allí, la música se convierte en comunicación y transformación, mientras la institución abre oportunidades para que niñas, niños y jóvenes reconozcan sus capacidades. Berlín es también el rostro de campesinos amables, honestos y perseverantes, personas que trabajan cada día para alcanzar sus sueños y conservar el sentido de pertenencia.

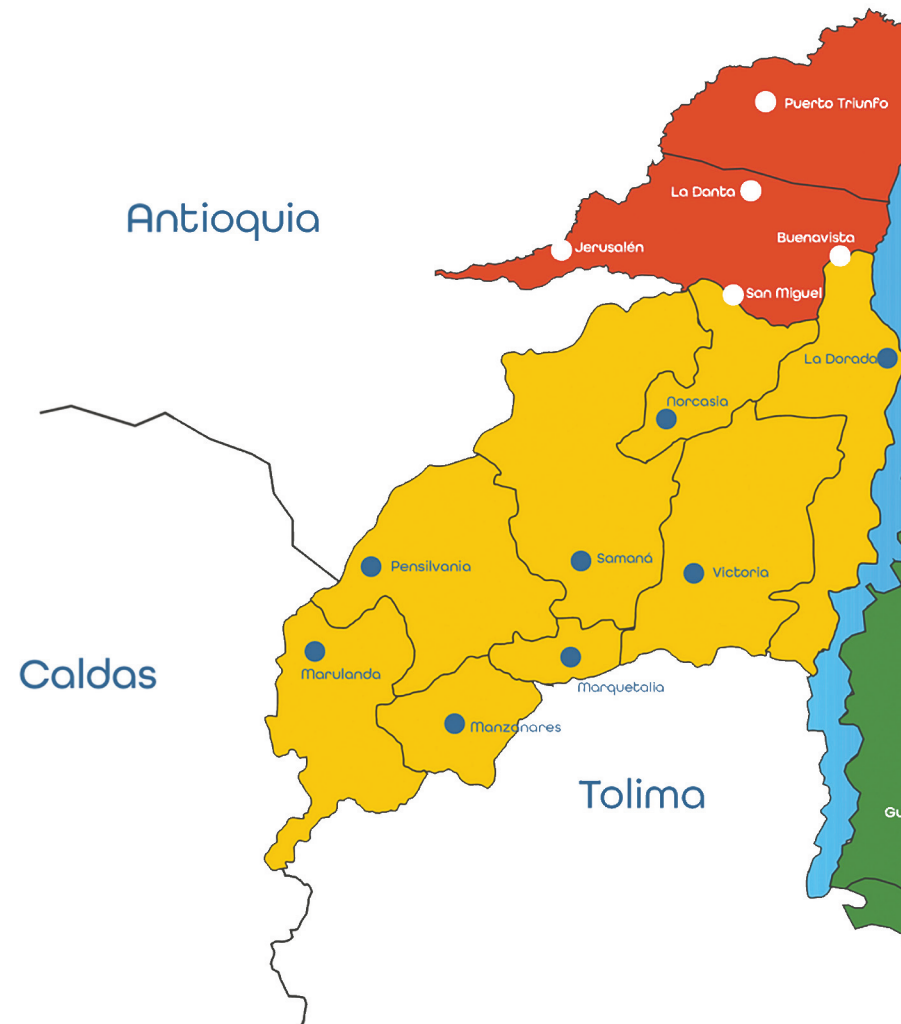
Puerto Boyacá: diversidad a orillas del Magdalena

En Puerto Boyacá, el río Magdalena vuelve a ser protagonista. Durante el verano aparecen playas que transforman la ribera y ofrecen otra manera de contemplar el agua y el paisaje. Guacamayas, colibríes y otras especies recuerdan la riqueza natural de un municipio en el que la cordillera, el río y la llanura se encuentran.

Su diversidad también se escucha: cumbia, vallenato y otras expresiones musicales reflejan la integración de culturas que han llegado y han echado raíces. La calidez de sus habitantes completa la experiencia de un territorio que invita a reconocer la relación entre naturaleza, movilidad, historia y encuentro cultural.

Victoria: celebrar la alegría de estar juntos

Victoria quiere ser conocida por sus fiestas de la Ceiba y sus tradiciones, pero especialmente por los valores que estas expresan. La alegría, la humildad, el amor y la unión comunitaria se hacen visibles cuando sus habitantes se reúnen para celebrar. En cada encuentro se renueva una identidad construida desde la cercanía y se recuerda que la cultura también es una forma de cuidar la vida colectiva.



Chaguaní: fe, tradición y encuentro

Chaguaní, en Cundinamarca, reúne a propios y visitantes alrededor del Señor de la Salud. Cada 6 de agosto, la fiesta patronal expresa una tradición religiosa profundamente arraigada, vinculada con la oración, la esperanza y la búsqueda de sanación. La procesión especial que la comunidad realiza periódicamente conserva una memoria compartida y convoca a personas de distintos lugares.

A esta riqueza espiritual se suma el Festival del Soltero, una celebración que habla del carácter festivo del municipio. Fe, tradición y alegría conviven en un territorio que encuentra en sus encuentros comunitarios una forma de fortalecer los vínculos y transmitir su cultura a las nuevas generaciones.

San Carlos y Caparrapí: el sabor de la panela y la tranquilidad

San Carlos, en Caparrapí, se reconoce como una tierra de paz y alegría. Su panela de excelente calidad lleva el sabor del trabajo campesino y de una economía local construida con paciencia. Cristo Rey es, al mismo tiempo, un lugar turístico y de fe desde el cual la comunidad expresa su espiritualidad y su vínculo con el paisaje.

En el territorio de Caparrapí, los amaneceres y atardeceres acompañan una vida de clima cálido, sencillez y tranquilidad. Quien llega encuentra personas amables, trabajadoras y solidarias, orgullosas de vivir en un lugar donde todavía es posible conversar sin prisa, respirar paz y compartir los sueños de una comunidad que desea bienestar y nuevas oportunidades.



Vereda El Japón – La Dorada

En la vereda El Japón y sectores cercanos, los caminos ecológicos permiten reconocer animales como los chigüiros y valorar una naturaleza que las comunidades protegen con orgullo. La Caja suma misterio y memoria: sus piedras conservan marcas atribuidas por los habitantes a pueblos ancestrales y el recorrido conduce también al encuentro con una cascada. Son lugares que invitan al senderismo, a la contemplación y al respeto por la historia que permanece escrita en el paisaje.

La gastronomía, la fauna, la flora y las historias sobre el nombre de la ciudad forman parte de un legado que merece ser contado. Pero La Dorada también mira hacia el futuro: sus jóvenes poseen talento para distintas disciplinas deportivas, sus instituciones educativas promueven capacidades y su ubicación la convierte en un punto estratégico de encuentro entre Caldas, Antioquia, Tolima, Cundinamarca, Boyacá y el centro del país.

Conocer La Dorada es caminar junto al río, escuchar las historias de la pesca, descubrir la vida que habita sus humedales y comprender por qué este puerto es una puerta de entrada al Magdalena Centro.

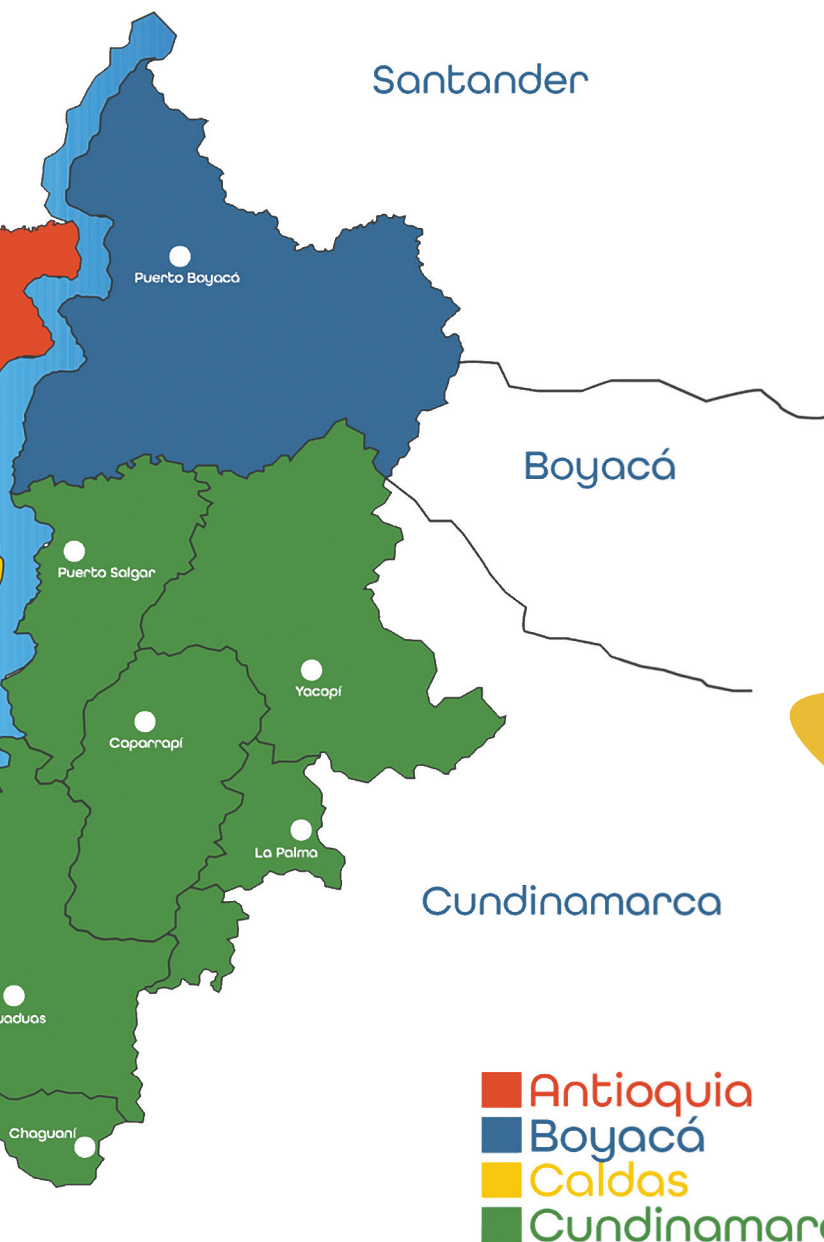
Norcasia: agua, huellas ancestrales y naturaleza viva

Norcasia parece guardar un mundo inesperado entre sus montañas. Cascadas, cavernas, fuentes hídricas, fauna, flora y formaciones de mármol hacen de este municipio un destino para caminar despacio y dejarse asombrar. El embalse Amani acompaña paisajes como los de Montebello, donde las quebradas cristalinas y la biodiversidad se encuentran con la vida cotidiana de las comunidades rurales.

Norcasia también quiere ser conocida por sus danzas, por las historias de sus veredas y por una juventud con capacidades, proyectos de vida y deseos de encontrar oportunidades. Los Ceibos, La Samaria, Manizalitos, Montebello hacen parte de los caminos que muestran comunidades trabajadoras, solidarias y resistentes, capaces de convertir las dificultades en fortaleza. Aquí la paz se siente en la alegría de la gente y en la forma en que la comunidad cuida lo que ama.

La Dorada: el río que conecta historias y regiones

La Dorada creció a orillas del río Magdalena y buena parte de su identidad navega con él. Sus brazos y antiguos meandros dieron origen a espacios como la Madre Vieja y la Charca de Guarinocito, escenarios de biodiversidad y memoria. En torno al río se consolidó un pueblo de pescadores y familias trabajadoras que hicieron de sus luchas, costumbres y saberes una manera de permanecer.



Cañaveral: un territorio que se escucha

Cañaveral se descubre con los ojos, pero también con los oídos. El canto de las aves acompaña el día y despierta emociones en quienes habitan y visitan este lugar. Escucharlas es reconocer la riqueza natural y comprender que el paisaje sonoro también hace parte de la identidad. El avistamiento y la escucha de aves ofrecen una manera serena de conectarse con el territorio, valorar su biodiversidad y aprender de quienes han convivido siempre con ella.

Viajar para Reconocer la Paz en el Magdalena Centro

Recorrer el Magdalena Centro trasciende el turismo tradicional de paisajes naturales; es una invitación profunda a conectar con comunidades que, a través de la esperanza y el diálogo, construyen paz en su cotidianidad.

Claves para un recorrido consciente por la región:

- * La paz en lo cotidiano: La verdadera transformación territorial se vive en acciones diarias como proteger las fuentes de agua, conservar la memoria de los mayores, impulsar el talento joven y cultivar la tierra con dignidad.
- * Turismo desde el respeto: Se invita a toda Colombia a visitar el territorio valorando los saberes locales, cuidando la naturaleza y apoyando las economías comunitarias, permitiendo que sean los propios habitantes quienes narren su historia.
- * Su gente, el mayor tesoro: Más allá de sus hermosos ríos, senderos y montañas, la verdadera riqueza de la región reside en sus personas amables, trabajadoras y perseverantes.

Colombia está invitada a caminar estos territorios, escuchar sus voces y descubrir la riqueza que se esconde detrás de cada montaña y a la orilla de cada río.



De Pensilvania a Puerto Boyacá: pobladores e instituciones celebran la vida en el Global Big Day

Mirar al cielo para proteger el territorio: El Magdalena Centro brilló en el Global Big Day

El aviturismo se consolida como una poderosa herramienta de paz y reconciliación con la naturaleza. Durante la celebración mundial de las aves, pobladores e instituciones de siete puntos de nuestra región se unieron para demostrar que cuidar la biodiversidad es cuidar la vida misma.



Con binoculares en mano, libretas de registro y un profundo amor por el territorio, el Magdalena Centro se unió con alegría al **Global Big Day**, el evento de observación de aves más importante del mundo. Esta jornada demostró que nuestra riqueza natural es un hilo invisible que conecta comunidades, paisajes y esperanzas.

La cita pajaretera se vivió en simultáneo en diversos rincones mágicos de nuestra cuenca y nuestras montañas: desde **La Dorada, Guarinocito, Victoria, Norcasia y Pensilvania** en Caldas, hasta **Puerto Salgar** (Cundinamarca) y la vereda Cielo Roto en **Puerto Boyacá**. En cada uno de estos senderos, los pobladores confirmaron que cada ave observada no es solo un registro científico, sino un símbolo de conexión con la naturaleza y un compromiso inquebrantable con el territorio.

Una bandada institucional y comunitaria

El éxito de esta jornada fue, sin duda, el trabajo en red. El vuelo conjunto fue posible gracias a la articulación entre la Comunidad de Práctica de Avistamiento, instituciones públicas y privadas (Governación de Cundinamarca, Alcaldía de Puerto Salgar, ISAGEN, Concesión Alto Magdalena, SENA), organizaciones locales

como ASATUR y el Club de Avistamiento Chauna Chavaria, la I.E. Antonio Ricaurte, la Policía de Turismo y la Red Nacional de Jóvenes de Ambiente.

Pero el corazón de este esfuerzo fueron nuestros pobladores, quienes día a día se forman como guardianes y guías de sus propios ecosistemas.



9 de mayo de 2026 | Infraestructura, Ambiente y Sociedad

De la preocupación a la acción: Norcasia y la región trazan la ruta para la protección ambiental

Gobernanza hídrica en acción: Las comunidades asumen la vocería por la vida de los ríos La Miel y Guarinó

Cuando el río suena, la comunidad se organiza. A través de los Grupos Motor de los Planes de Acción Institucional (PAI), líderes ambientales e instituciones se sentaron en la misma mesa para convertir las preocupaciones por nuestras cuencas en responsabilidades compartidas.

El agua es el patrimonio más sagrado del Magdalena Centro, y protegerla requiere mucho más que buenas intenciones: exige articulación. Con esta bandera, la línea de Infraestructura, Ambiente y Sociedad del PDPMC acompañó recientemente dos escenarios vitales para la sostenibilidad de nuestro territorio: los encuentros de los Grupos Motor de las cuencas de los ríos La Miel y Guarinó.

El río La Miel: tejiendo responsabilidades

Durante el mes de junio, el reencuentro de actores comunitarios e institucionales en torno al PAI Miel demostró que el diálogo es la mejor herramienta de gestión ambiental. En este espacio, el PDPMC actuó como un puente facilitador. El objetivo fue claro: dejar atrás las quejas aisladas para revisar de frente los desafíos de la cuenca y coordinar acciones concretas. Las preocupaciones compartidas de los pobladores se transformaron en acuerdos serios y responsabilidades institucionales.

Norcasia y el latido del Guarinó

Ese mismo espíritu de corresponsabilidad se vivió en el municipio de Norcasia, durante una nueva jornada del Grupo Motor PAI Guarinó. Allí, la comunidad reafirmó el propósito de estos espacios: ser verdaderos escenarios de gobernanza donde la ciudadanía fortalece su liderazgo y propone soluciones participativas.

Los asistentes reflexionaron sobre la importancia de la apropiación del territorio. Cuidar el Guarinó no es solo una tarea de las autoridades ambientales; es un compromiso que nace en cada vereda y en cada hogar ribereño.

¡Seguimos construyendo territorio, fortaleciendo la voz ciudadana y demostrando que la paz también es verde y azul!





Edición No.116
Ago 2026

WWW.PDPMAGDALENACENTRO.ORG



Segundo Festival de Restauración Ecológica: un pacto por la vida, la identidad y la paz en el Magdalena Centro

Berlín: una transformación que nace de la tierra y florece en la confianza comunitaria

En el corregimiento de Berlín (Samaná, Caldas), la paz no se impuso por decreto; se ha tejido a mano, con paciencia y arraigo desde 2014. En el marco del Segundo Festival de Restauración Ecológica, el territorio demostró que sanar la naturaleza es, al mismo tiempo, sanar las heridas del alma.

Hay transformaciones que no se logran de la noche a la mañana. Requieren años de acompañamiento, manos dispuestas y una fe inquebrantable en el territorio. Ese es el gran ejemplo que hoy nos da el corregimiento de Berlín, en Samaná, un lugar que alguna vez fue epicentro del dolor y que hoy es un escenario de vida y regeneración profunda.

La reciente celebración del **Segundo Festival de Restauración Ecológica** nos dejó una lección que en el Magdalena Centro atesoramos profundamente: restaurar va mucho más allá de reverdecer los paisajes talados o abandonados. Restaurar es dignificar las memorias de quienes sufrieron el conflicto, reavivar la identidad campesina, empoderar las voces locales y construir una paz con raíces profundas.

Confianza: la semilla más valiosa

El milagro de Berlín no es obra de la casualidad. Es el fruto de un esfuerzo sostenido que comenzó en 2014, cuando la comunidad decidió organizarse y volver a creer. En este camino, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC) ha tenido el honor de caminar junto a sus habitantes, sumando los esfuerzos de universidades, instituciones públicas y aliados fundamentales como ISAGEN.

Este trabajo en red logró algo que parecía imposible: reconstruir la confianza. Hoy, las juntas de acción comunal, las familias y las instituciones comparten respuestas y responsabilidades frente al cuidado de su cuenca y sus bosques.

2026 | Infraestructura, Ambiente y Sociedad / Gobernabilidad y Gobernanza

¡100 nuevos guardianes de la paz! Jóvenes del Magdalena Centro se gradúan en liderazgo y democracia.

Cien jóvenes de nuestro territorio demostraron que la política y la participación ciudadana no son asuntos exclusivos de los adultos. A través de la estrategia «Apersonémonos de la Democracia», esta nueva generación se preparó para liderar, analizar y decidir el rumbo de sus comunidades.

Las aulas de clase se transformaron en auténticos laboratorios de paz. En un emotivo logro para la región, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC) certificó a 100 estudiantes que culminaron con éxito su proceso de formación en liderazgo y participación ciudadana.

El proceso llegó al corazón de nuestras instituciones educativas, tejiendo una red de empoderamiento juvenil que abarcó la **I.E. Pío XII** en el entrañable corregimiento de Florencia (Samaná), la **I.E. Cañaveral** en el municipio de Victoria, y las **I.E. Guarinocito y Diocesana Nuevo Mundo** en La Dorada.

Pensamiento crítico para la paz

Más allá de recibir un diploma, los jóvenes y las jóvenes vivieron un proceso de transformación personal y colectiva. Durante la estrategia, fortalecieron sus capacidades de análisis y reflexión frente a los ejercicios democráticos cotidianos. Comprendieron que un voto informado, una veeduría estudiantil o el simple acto de debatir con respeto son herramientas poderosas para transformar la realidad.

Desde Magdaleneando celebramos a estos 100 líderes. Nos demuestran que la construcción de paz no es un concepto lejano, sino una práctica diaria que nace desde la toma consciente de decisiones. Hoy, el Magdalena Centro cuenta con cien nuevas voces dispuestas a apersonarse de su territorio y a construir una sociedad más justa para todos.

27 de noviembre de 2025 | Gobernabilidad y Gobernanza

Más de 30 voces, un solo propósito: la Mesa Subregional reactiva la agenda de reconciliación en Antioquia.

El Suroriente antioqueño se articula: Puerto Triunfo le apuesta a una cultura de paz viva y desde los territorios

En un encuentro que reafirma el poder del diálogo comunitario, la Mesa Subregional del Suroriente de Antioquia reunió a más de 30 actores locales en Puerto Triunfo. ¿El objetivo? Construir juntos una agenda territorial que ponga la reconciliación y el tejido social en el centro del desarrollo.





Los corregimientos y veredas del Magdalena Centro tienen claro que la paz se construye a varias manos. Así se vivió en el encuentro de la Mesa Subregional en Puerto Triunfo, Antioquia, un espacio vital donde la voz de los pobladores resonó con fuerza.

A la cita acudieron más de 30 actores estratégicos de la región. En un mismo escenario se sentaron líderes y líderes sociales, representantes de las parroquias, e instituciones con presencia en los corregimientos cercanos. Esta diversidad garantizó que la radiografía de las necesidades y las soluciones viniera directamente de quienes caminan y habitan el territorio todos los días.

Una agenda para la reconciliación

El encuentro no fue solo una reunión de diagnóstico, sino un taller de acción. Fruto del diálogo, se logró construir una agenda de trabajo conjunta para retomar y fortalecer las acciones territoriales. Los esfuerzos de esta mesa se concentrarán en tres pilares innegociables para nuestra región: la siembra de una cultura de paz, el fomento de la reconciliación y el fortalecimiento organizativo de las comunidades.

El acompañamiento del PDPMC

Desde el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC), el compromiso es caminar al lado de los pobladores. Nuestra misión será acompañar de cerca estos procesos, poniendo especial atención en tres motores de transformación: los jóvenes, las familias y las Juntas de Acción Comunal (JAC).

Febrero-abril de 2026 | Gobernabilidad y Gobernanza

Participar también es cuidar el territorio: **237 pobladores le apuestan al voto informado**

Las urnas como escenario de paz: El Magdalena Centro se forma en Pedagogía Electoral y ética pública

Las elecciones no son solo un asunto de candidatos; son el momento en que las comunidades deciden el futuro de su territorio. Durante el primer semestre de 2026, el PDPMC transformó el fervor político en una gran oportunidad pedagógica para fortalecer nuestra democracia.

En el Magdalena Centro estamos convencidos de una gran verdad: participar también es cuidar el territorio. Cuando un poblador elige a conciencia, está protegiendo el agua, los recursos públicos, la infraestructura y, sobre todo, la vida de su comunidad. Bajo esta premisa, la línea de Gobernabilidad y Gobernanza del PDPMC llevó a cabo un intenso y exitoso ejercicio de **Pedagogía Electoral**.

Durante el primer semestre de este año, nuestras comunidades convirtieron la coyuntura electoral en un salón de clases abierto. A través de ocho enriquecedoras jornadas, **237 participantes** —entre líderes sociales, jóvenes, mujeres y campesinos— se sentaron a reflexionar sobre el verdadero poder que tienen en sus manos.



Ética pública y voto informado

El objetivo de estos encuentros no fue hablar de partidos ni colores políticos, sino de principios. La formación se centró en tres pilares innegociables para el desarrollo de la región: la promoción del voto informado, el rescate de la ética pública y el despertar de la responsabilidad ciudadana.

Los asistentes comprendieron que la democracia territorial se debilita con la desinformación y el clientelismo, y se fortalece cuando la comunidad exige transparencia, lee los planes de gobierno y asume su rol como veedora de lo público.

¡Porque un Magdalena Centro informado es un territorio que no se deja arrebatar la esperanza!

Primer semestre de 2026 | Gobernabilidad y Gobernanza



Edición No.116
Ago 2026

WWW.PDPMAGDALENACENTRO.ORG



Las voces de nuestras subregiones toman la vocería:

El Magdalena Centro renueva su liderazgo

El rostro de la corresponsabilidad: El Magdalena Centro elige a su nuevo Consejo de Líderes 2026-2027

Para el PDPMC, un verdadero líder no es quien busca los aplausos individuales, sino quien pone su voz al servicio de su comunidad. Con esta profunda convicción, las mesas subregionales renovaron sus vocerías para seguir construyendo un territorio en paz.

El conocimiento es, sin duda, la base más sólida del desarrollo. Ese compromiso inquebrantable de fortalecer las habilidades y capacidades de cada poblador —que reafirmamos con fuerza en 2025— hoy da una nueva y abundante cosecha en este 2026.

Durante el primer semestre del año, desde la línea de Gobernabilidad y Gobernanza, vivimos una verdadera fiesta democrática: la elección y posesión del **Consejo de Líderes 2026-2027**. Este espacio es el corazón de nuestra articulación, pues reúne a los representantes legítimos de nuestras mesas subregionales, garantizando que cada rincón del Magdalena Centro tenga voz y voto en las decisiones que marcan nuestro futuro.



Redefiniendo el liderazgo

El acto de posesión no fue un simple protocolo; fue una declaración de principios. En un mundo donde la política tradicional a menudo se confunde con el beneficio personal, el PDPMC y las comunidades reafirmaron un mensaje contundente: el liderazgo no es sinónimo de protagonismo individual.

Los nuevos voceros asumen sus cargos entendiendo que liderar es sinónimo de **servicio, corresponsabilidad e incidencia colectiva**. Su misión no es brillar solos, sino iluminar el camino para que las Juntas de Acción Comunal, los jóvenes, las mujeres y los campesinos de sus subregiones puedan avanzar hacia un futuro más próspero.

Su participación y entrega son la llave maestra para seguir transformando nuestra realidad.

Primer semestre de 2026 | Gobernabilidad y Gobernanza

Agradecer también es construir territorio:

El poder de los afectos en el Magdalena Centro





El corazón del territorio: Agradecer y celebrar la vida como actos de paz

La construcción de paz no se sostiene únicamente con reuniones y proyectos; se nutre de los vínculos humanos. En un emotivo encuentro navideño, pobladores de La Dorada, Puerto Salgar y Victoria demostraron que cuidar los afectos es vital para transformar la región.

A veces, el acto más revolucionario y sanador que puede hacer una comunidad es detenerse un momento para dar las gracias. Así se vivió durante el mes de diciembre en el **Primer Encuentro Subregional Navideño**, un espacio donde las agendas de trabajo hicieron una pausa para darle protagonismo a la fraternidad, la alegría y la gratitud.

En este emotivo espacio convergieron los pobladores y líderes de **La Dorada y Victoria** (Caldas), cruzando el puente hacia **Puerto Salgar** (Cundinamarca). Más allá de las fronteras departamentales, el encuentro confirmó que somos una sola cuenca unida por lazos de solidaridad y esperanza.

Cuidar a quienes cuidan el territorio

Desde la línea de Gobernabilidad y Gobernanza, este espacio dejó una reflexión profunda: el PDPMC no solo acompaña procesos organizativos, también cuida los afectos. Detrás de cada líder social, de cada presidente de Junta de Acción Comunal y de cada joven que defiende el medio ambiente, hay un ser humano que necesita celebrar la vida, recargar energías y sentir el abrazo de su comunidad.

El encuentro navideño fue la oportunidad perfecta para reconocer ese esfuerzo silencioso de todo el año. Compartir el pan, recordar los logros y proyectar los sueños conjuntos fortaleció esa «infraestructura emocional» que sostiene los procesos en los momentos más difíciles.

¡Que el espíritu de este encuentro nos siga acompañando en cada paso que demos juntos!

10 de diciembre de 2025 | Gobernabilidad y Gobernanza / Mesas Subregionales



El colectivo de La Danta alza la voz: la comunicación sin violencia como motor de cambio social

Las palabras que sanan el territorio: El Colectivo de La Danta le apuesta a una comunicación sin violencias



dan una lección de madurez: decidieron usar sus voces y sus cámaras para cuidar, participar y tejer cambio social.

La comunicación tiene un poder inmenso: puede destruir puentes o puede construirlos. Para los jóvenes del **Colectivo de La Danta**, la elección fue clara. Durante este primer semestre y hasta julio de 2026, desde la línea de Comunicación y Aprendizaje Regional, fuimos testigos del nacimiento de una nueva generación de narradores que entienden la palabra como una herramienta de paz.

El proceso reunió a 28 estudiantes que decidieron ir más allá del simple consumo de internet. Durante meses, fortalecieron sus habilidades en tres áreas vitales para el mundo de hoy: la comunicación no violenta, la producción audiovisual y, muy especialmente, el uso corresponsable de las redes sociales.

Comunicar para cuidar

A través de talleres y ejercicios prácticos, los jóvenes comprendieron que detrás de cada pantalla hay un ser humano. Aprendieron a desarmar el lenguaje, a contar las realidades de su corregimiento desde la esperanza y a no replicar los discursos de odio que tanto daño le hacen a nuestra sociedad.

Para el Colectivo de La Danta, la comunicación dejó de ser un simple intercambio de mensajes para convertirse en una verdadera práctica de cuidado comunitario. Hoy son ellos mismos quienes lideran la participación juvenil, documentando sus sueños y visibilizando las historias de su gente.

¡La Danta tiene voz, y es una voz de paz!

En tiempos donde las redes sociales suelen ser escenarios de confrontación, 28 estudiantes del corregimiento de La Danta nos



Edición No.116
Ago 2026

WWW.PDPMAGDALENACENTRO.ORG



«No somos solo el futuro; somos el presente que decide»: Jóvenes de La Dorada alzan su voz

Juventud que propone y decide: La Dorada fortalece el liderazgo político de sus nuevas generaciones

Los jóvenes del puerto caldense reafirmaron que su voz cuenta. Durante la Segunda Mesa de Trabajo Territorial, demostraron que están listos para pasar de la queja a la propuesta, incidiendo directamente en las decisiones de su municipio.

Históricamente, la política y la toma de decisiones parecían ser asuntos exclusivos de los adultos. Sin embargo, en el Magdalena Centro esa narrativa está cambiando de la mano de una generación que no pide permiso para transformar su realidad.

Durante el periodo 2025-2026, el trabajo conjunto entre las líneas de Gobernabilidad y Cultura de Paz del PDPMC ha rendido frutos invaluable. El más reciente hito se vivió en La Dorada, Caldas, durante la **Segunda Mesa de Trabajo Territorial para**

la **Incidencia Juvenil**, un espacio donde los jóvenes del municipio reafirmaron su profundo compromiso con el territorio.

Sujetos políticos y de derechos

El gran logro de esta mesa es el reconocimiento de los jóvenes como verdaderos sujetos políticos. No se trata solo de reunirse a conversar, sino de estructurar propuestas claras y viables para incidir en las decisiones de la administración municipal. Los jóvenes doradenses tienen claro que para construir un municipio más inclusivo y lleno de oportunidades, es necesario sentarse a dialogar y trabajar hombro a hombro con las instituciones.

Con su participación activa, esta red juvenil está enviando un mensaje poderoso al resto de la región. Están inspirando a otros muchachos y muchachas de los barrios y veredas vecinas a creer en su propio liderazgo, a perderle el miedo a la participación ciudadana y a entender que son actores plenamente capaces de transformar el presente.

Celebramos el ímpetu de la juventud de La Dorada. Sabemos que cuando un joven asume su rol como constructor de paz y se apersona de su municipio, la esperanza florece. ¡El Magdalena Centro tiene líderes para rato!

2025-2026 | Gobernabilidad y Gobernanza / Cultura de Paz y Reconciliación

Grandes líderes en miniatura: La Dorada siembra la semilla de la paz desde las aulas



La paz tiene rostro de infancia: La Dorada forma a sus grandes líderes en miniatura

¿A qué edad se empieza a construir la paz? En el Magdalena Centro tenemos la respuesta clara: desde niños. A través de la iniciativa "Grandes Líderes en Miniatura", las instituciones educativas del puerto caldense se llenaron de diálogo, respeto y convivencia.

Suele decirse que los niños son el futuro, pero en el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC) estamos convencidos de que son el presente. Durante este primer semestre de 2026, desde nuestra línea de Cultura de Paz y Reconciliación, fuimos testigos de una de las estrategias más conmovedoras y necesarias para nuestra región: la formación de ciudadanos desde la infancia.

Bajo el nombre "**Grandes Líderes en Miniatura**", los salones de clase de las instituciones educativas de La Dorada se transformaron en pequeños laboratorios de ciudadanía. Lejos de las clases tradicionales, los niños y niñas vivieron experiencias reales donde el juego y la lúdica fueron los vehículos para aprender sobre liderazgo positivo, la importancia del diálogo, el respeto por la diferencia y la sana convivencia escolar.

Una certeza que transforma

Aprender a pedir la palabra, a escuchar al compañerito sin burlarse, o a resolver un conflicto en el recreo sin usar las manos,

son actos fundacionales de la democracia. Este hermoso proceso responde a una certeza institucional inquebrantable del PDPMC: la transformación duradera de un territorio no se logra solo trabajando con los adultos; se siembra desde los primeros años.

Si un niño o una niña aprende hoy que la palabra tiene el poder de solucionar los problemas, mañana será un joven o un adulto que le dirá no a la violencia.

Primer semestre de 2026 | Cultura de Paz y Reconciliación



“La participación se fortalece cuando lo aprendido se comparte y se convierte en conocimiento para toda la comunidad.”





La democracia nace en la vereda: Norcasia fortalece el corazón de sus Juntas de Acción Comunal

El corazón de nuestras veredas: La democracia del Magdalena Centro se construye desde lo local

Las elecciones comunales de este 2026 nos recuerdan una gran verdad: las Juntas de Acción Comunal (JAC) son el motor de nuestros territorios. En Norcasia, 21 de estas organizaciones se fortalecieron para demostrar que cuando una comunidad elige bien, avanza unida hacia la paz.

A menudo pensamos que la democracia solo ocurre cuando elegimos presidentes o alcaldes, pero la realidad de nuestro Magdalena Centro es distinta. La democracia más pura, la que resuelve problemas reales y cotidianos, se construye desde lo local. Se teje en las reuniones veredales, en los convites y en las decisiones que toman nuestras Juntas de Acción Comunal (JAC).

Las JAC son, sin lugar a duda, el corazón de nuestros barrios y veredas. Allí es donde verdaderamente se organizan los sueños colectivos, se gestionan las soluciones a las necesidades más urgentes y se abren los caminos para la paz territorial.

La memoria de los mayores y la fuerza de los jóvenes: un pacto por el Magdalena Centro 2030



El Magdalena Centro teje su futuro a varias manos: Un encuentro histórico entre la juventud y la experiencia

No hay futuro sostenible sin la memoria de los mayores, ni un presente vivo sin el impulso de las nuevas generaciones. Bajo esta premisa, el Magdalena Centro vivió un espacio sin precedentes donde jóvenes, adultos y abuelos se sentaron a construir la región que sueñan para el 2030.

Norcasia, un ejemplo de pedagogía y control social

Comprendiendo esta importancia, desde la línea de Gobernabilidad y Gobernanza del PDPMC, dedicamos los meses de abril a junio de 2026 a un trabajo profundo en el municipio de Norcasia. A través de un ejercicio de pedagogía sobre elecciones comunales, acompañamos de cerca a los dignatarios de **21 Juntas de Acción Comunal**.

El proceso dejó herramientas invaluable instaladas en la comunidad. Los líderes fortalecieron sus capacidades para la gestión comunitaria, entendieron la importancia del control social transparente y reafirmaron que las necesidades del territorio no se solucionan esperando, sino actuando de manera colectiva.

Tu voto cuenta, tu voz transforma

Este 2026, las elecciones comunales representan una oportunidad de oro para renovar y fortalecer el liderazgo en toda nuestra región. Desde *Magdaleneando* hacemos un llamado a todos los pobladores: participar no es un simple trámite; es el acto de construir territorio.

Elegir bien a nuestros representantes comunales es el primer paso para avanzar juntos hacia comunidades más fuertes, justas y en paz. Recuerda siempre que en el salón comunal de tu vereda, tu voto cuenta y tu voz tiene el poder de transformar la realidad.

Abril-junio de 2026 | Gobernabilidad y Gobernanza

En nuestros pueblos, las historias más importantes siempre se han contado en el corredor de la casa, compartiendo un tinto entre los abuelos y los nietos. Ese mismo espíritu de confianza y escucha fue el que cobró vida durante el **Primer Encuentro Intergeneracional - Tejiendo generaciones para el Magdalena Centro 2030**, un evento que demostró que la paz se construye reconociendo el valor de cada etapa de la vida.

La jornada rompió las barreras de la edad. Fue un espacio genuino de diálogo donde los líderes comunitarios de antaño, aquellos que forjaron los cimientos de nuestras Juntas de Acción Comunal y resistieron los tiempos más duros, se encontraron cara a cara con la juventud que hoy lidera causas ambientales, culturales y de derechos humanos.

Una brújula hacia el 2030

Más que compartir anécdotas, el encuentro tuvo un propósito transformador: empalmar visiones. Las experiencias del pasado se sumaron a las ideas del presente para fortalecer los liderazgos y trazar las apuestas comunes que guiarán el desarrollo de nuestro territorio durante la próxima década.

Fue una jornada de escucha profunda, donde el reconocimiento mutuo reemplazó los prejuicios. Los jóvenes validaron la sabiduría de la experiencia, y los adultos mayores se dejaron contagiar por la innovación y la esperanza de quienes están heredando el territorio.

Hoy, más que nunca, reafirmamos que unir generaciones es la forma más poderosa de tejer comunidad. Porque el Magdalena Centro del 2030 ya se está escribiendo, y lo estamos haciendo juntos.

Mayo de 2026 | Gobernabilidad y Gobernanza / Cultura de Paz y Reconciliación

"El empoderamiento, el diálogo, el respeto por los demás y por nuestro entorno son las bases para construir una paz que nos beneficie a todos."



Edición No.116
Ago 2026

WWW.PDPMAGDALENACENTRO.ORG



12 líderes marcan el camino: la convivencia familiar como el primer territorio de paz

La paz nace en el hogar: Cañaveral le dice no a las violencias silenciosas y le apuesta a la sanación comunitaria

La estrategia «Tejiendo Paz» llegó a la vereda Cañaveral con un mensaje transformador: prevenir la violencia no es solo un asunto público, empieza en el trato diario dentro de nuestras casas. Hoy, sus líderes piden que este proceso de sanación se extienda a más veredas en este 2026.

A veces, las violencias que más lastiman a una comunidad no son las que hacen ruido, sino aquellas que se esconden en el silencio de los hogares. Con esta profunda reflexión, la vereda Cañaveral vivió una jornada de reconciliación que marca un

antes y un después en su tejido social, a través de la iniciativa **Tejiendo Paz**.

En un espacio íntimo y de absoluta confianza, 12 líderes comunitarios se reunieron para hacer uno de los trabajos más valientes que puede hacer un poblador: mirar hacia adentro. Durante el encuentro, aprendieron a reconocer sus emociones, identificaron aquellas violencias silenciosas que se han normalizado en la cotidianidad, y, sobre todo, reafirmaron su voluntad inquebrantable de transformar la convivencia en sus familias y en los caminos de su vereda.

Un llamado para el 2026

El impacto de mirarse a los ojos y sanar juntos fue tan fuerte que la comunidad alzó una petición clara: este proceso no puede detenerse. Los habitantes de Cañaveral han solicitado que estas herramientas de cuidado emocional tengan continuidad y lleguen a más territorios del Magdalena Centro durante este 2026.



Y es que, como reflexionaron los asistentes, tejer paz es un oficio artesanal y cotidiano. Implica la paciencia de escuchar, la valentía de dialogar, la humildad para sanar y el coraje para romper los silencios que duelen.

Primer semestre de 2026 | Cultura de Paz y Reconciliación

De Caparrapí a Manzanares: Líderes tejen una red regional por un territorio libre de violencias.

Tejer redes para proteger la vida: El Consejo Regional de Equidad de Género traza la ruta del cuidado en el Magdalena Centro

Ocho municipios de tres departamentos distintos se encontraron con un mismo propósito: reafirmar que la defensa de los derechos y la equidad de género nacen del amor propio y florecen cuando caminamos en comunidad.

Para cuidar el territorio, primero hay que cuidar a quienes lo habitan. Con esta premisa, que suena sencilla pero encierra la fuerza de la transformación social, se llevó a cabo el **Tercer Encuentro del Consejo Regional de Equidad de Género**.



El evento logró una verdadera integración de nuestra cuenca. Líderes y lideresas viajaron desde Caparrapí, Chaguani, Guaduas, La Dorada, Manzanares, Marquetalia, Puerto Boyacá y Victoria, desdibujando las fronteras departamentales para sentarse a dialogar sobre lo que verdaderamente importa: la vida, la dignidad y el respeto.

El amor propio como motor de paz

A diferencia de los enfoques tradicionales que centran el discurso únicamente en la denuncia, este tercer encuentro puso el foco en el ser. Las jornadas de reflexión permitieron a los participantes mirarse al espejo, reconocer su propio valor y entender que el amor propio es el primer paso para ejercer un liderazgo sano y transformador.

Al fortalecer sus capacidades desde adentro, los asistentes renovaron su compromiso inquebrantable: construir un Magdalena Centro equitativo, verdaderamente incluyente y libre de cualquier tipo de violencia.

Una red que sostiene y transforma

El gran aprendizaje que nos deja este espacio es el valor de la organización comunitaria. Las lideresas y líderes comprobaron que cuando se tejen redes de apoyo solidarias, el peso de la defensa de los derechos humanos no se carga en soledad. Es en el trabajo conjunto donde se generan las oportunidades reales para proteger la vida.

Junio de 2026 | Cultura de Paz y Reconciliación



In Memoriam:

Huellas Imborrables en el Magdalena Centro

"Recordar es volver a pasar por el corazón. Aunque hoy no nos acompañen físicamente, su luz, su trabajo y su amor por el territorio siguen guiando nuestros pasos."

Hay personas cuya presencia permanece aun después de su partida. Continúan viviendo en las palabras que compartieron, en las comunidades que acompañaron, en las causas que defendieron y en los corazones de quienes tuvieron la fortuna de caminar a su lado.

Su ausencia nos duele, pero su recuerdo también nos abraza. Nos recuerda que una vida entregada con amor nunca termina de irse, porque permanece convertida en aprendizaje, gratitud y esperanza.

Durante este último año, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro despidió a personas muy queridas que, desde diferentes lugares y maneras de servir, contribuyeron a fortalecer la vida del Programa y la construcción de paz en el territorio.

Hoy pronunciamos con cariño y respeto los nombres de Afranio Mejía Cardona, María Esmilda Tabares, Omaira Berón Domínguez, Leticia Rodríguez, Fernando Ardila Galindo, Yeison Javier Carvajal Castaño, Gustavo López, Daniel Antonio Betancur Marín, Carlos Pérez Cardona y Rubén Darío Ocampo Valencia. Al nombrarlos reconocemos sus historias, agradecemos sus pasos y renovamos el compromiso de mantener vivo aquello que ayudaron a sembrar.

El PDP no se ha construido solamente con proyectos, reuniones, metodologías o informes. Su verdadera historia está hecha de personas. De hombres y mujeres que abrieron las puertas de sus comunidades, ofrecieron su palabra, compartieron sus conocimientos y creyeron que el diálogo, la participación y el trabajo colectivo podían transformar el Magdalena Centro.

Afranio Mejía Cardona

El valor de la planeación comunitaria y la palabra dada

Desde La Dorada, Afranio lideró con vocación y criterio el Consejo Territorial de Planeación. Nos enseñó que la paz también se diseña escuchando a las comunidades y proyectando un futuro con justicia social. Su compromiso institucional y comunitario sigue siendo faro en nuestro caminar.

María Esmilda Tabares

Liderazgo, entrega y amor en el Alto Oriente de Caldas

Activa participante de la Mesa Subregional de Trabajo, María Esmilda contagió a todos con su entusiasmo y dedicación incommovible. Su servicio silencioso y constante demostró que el verdadero liderazgo se ejerce desde la cercanía y el trabajo en equipo.

Omaira Berón Domínguez

Alegría, firmeza y nobleza en la construcción de paz

Su voz clara y su sonrisa cálida iluminaron las Mesas Subregionales del Bajo Oriente de Caldas y Puerto Salgar. Lideresa firme en sus principios y profundamente humana, Omaira sembró esperanza en cada espacio donde alzó la voz por su comunidad.

Yeison Javier Carvajal Castaño

Juventud, memoria y compromiso en Manzanares

Su partida temprana conmocionó profundamente a su comunidad y al Programa. Yeison encarnó la fuerza, la sensibilidad y el entusiasmo de las nuevas generaciones que creen en el diálogo. Su recuerdo nos compromete a seguir formando jóvenes líderes para el territorio.



Leticia Rodríguez

Saber ancestral y cariño vivo en San Carlos - Caparrapí. Mujer noble, alegre y firme, doña Leticia fue símbolo de acogida y constancia en el PDP-MC. Con una mano siempre dispuesta a servir y una fe inquebrantable en la gente de su tierra, nos dejó la enseñanza de que la paz se cultiva con amor diario en los hogares y veredas.

Gustavo López

Perseverancia y arraigo en el Retorno Colectivo de El Congal

Líder incansable de la vereda El Congal (Samaná), Gustavo dedicó sus fuerzas al proceso de retorno colectivo y a la reconstrucción de la vida digna en su tierra. Su ejemplo de resistencia, fe y amor por el suelo patrio vive en el corazón de Samaná.

Carlos Pérez Cardona

La voz de las comunidades a través de los micrófonos
Periodista de La Campeona Stereo, Carlos puso las ondas radiales al servicio de la verdad, la información local y las causas comunitarias. Con su micrófono hizo visibles las historias del pueblo y le dio voz a quienes construyen paz desde el anonimato.

Antonio Gaitán

Seriedad, respeto y bondad

Desde San Carlos de Caparrapí, Antonio acompañó con seriedad, respeto y bondad los procesos del PDP Magdalena Centro. Agradecemos profundamente su presencia y compromiso con el territorio. Su recuerdo permanecerá vivo en las comunidades y en cada camino de paz que ayudó a construir.

Fernando Ardila Galindo

Educación, naturaleza y ciencia al servicio del territorio. Docente de la Institución Universitaria IES CINOC y miembro activo del Consejo de Cuenca del Río La Miel, Fernando unió la pasión por la enseñanza con el cuidado de los ecosistemas. Su legado académico y ambiental vive en cada aula y en cada corriente de agua que ayudó a proteger.

Daniel Antonio Betancur Marín

Sabiduría, paciencia y arraigo en el territorio

Participante inolvidable del proceso de Retorno Colectivo, don Daniel nos regaló la calma, la dignidad y la sabiduría de los mayores. Su presencia firme fue testimonio vivo de que nunca es tarde para reconstruir el hogar y sembrar paz para quienes vienen detrás.

Rubén Darío Ocampo Valencia

Articulación y servicio en el Bajo Oriente y Puerto Salgar

Miembro comprometido de la Mesa Subregional, Rubén Darío destacó por su disposición permanente al diálogo, su espíritu fraterno y su empeño por unir voluntades en favor del desarrollo regional. Su vocación comunitaria perdura en el proceso.

Luis Alberto López

Respeto, bondad y generosidad

En la vereda El Congal (Samaná), Luis Alberto acompañó con respeto, bondad y generosidad los procesos del PDP Magdalena Centro. Agradecemos su compañía y compromiso con la comunidad. Su ejemplo y su memoria seguirán inspirando el camino de retorno.

Cada uno de ellos recorrió un camino distinto, pero los unió una misma vocación: la capacidad de servir. Desde el liderazgo, la educación, el cuidado ambiental o la labor comunitaria, nos enseñaron que la paz comienza en lo cotidiano: en una palabra amable, una mano tendida o la escucha sincera.

Hoy les decimos gracias por su tiempo, sus sonrisas y la esperanza que sembraron. La mejor manera de honrar su memoria es cuidar lo que ayudaron a edificar: mantener el diálogo, proteger la naturaleza y seguir creyendo en nuestra gente. Sus vidas fueron semilla y sus huellas siguen caminando con nosotros.

**Sus huellas siguen caminando con nosotros
y su memoria agradecida también continúa
construyendo paz en el Magdalena Centro.**



Más allá del consultorio: La salud mental se construye en el barrio, con escucha y confianza

Sanar en comunidad: El bienestar emocional como el tejido principal para cuidar la vida

Romper el silencio es el primer paso para sanar. En el Magdalena Centro hemos comprendido que la salud mental no es un tema exclusivo de los hospitales; se construye todos los días mediante la escucha activa, la confianza y las redes de apoyo en nuestros barrios y veredas.

Durante mucho tiempo, los dolores del alma y de la mente se vivieron en soledad. Sin embargo, los recientes encuentros promovidos desde la línea de Cultura de Paz y Reconciliación del PDPMC, realizados en el mes de julio, marcaron un punto de inflexión para nuestra región: poner el bienestar emocional en el centro de la mesa es la mejor estrategia para prevenir las violencias y proteger la vida.

Un abrazo colectivo frente a los retos

El encuentro regional reconoció un cambio de paradigma vital. La salud mental va mucho más allá de la atención clínica o el tratamiento farmacológico; requiere de una "infraestructura emocional" comunitaria. Hablar de lo que sentimos, escuchar al vecino a tiempo y no juzgar son actos inmensos de construcción de paz.

En este sentido, el **Comité de Salud Mental** ha dado un paso al frente para fortalecer sus acciones en el territorio. Una de las prioridades actuales es brindar acompañamiento humano y técnico frente

a realidades complejas, como el consumo de sustancias psicoactivas. Lejos de la estigmatización o el rechazo, la apuesta de la región es la prevención, el abrazo y la orientación.

Herramientas para la esperanza

A través de asistencia técnica constante, las instituciones y los líderes están articulando esfuerzos para crear verdaderos espacios seguros. El objetivo es brindar a nuestros jóvenes, a las familias y a las comunidades enteras, las herramientas necesarias para enfrentar las crisis sin sentirse solos.

Desde *Magdaleneando* enviamos un mensaje claro a cualquier poblador que hoy esté librando una batalla en silencio: **hablar de salud mental también es cuidar la vida.** Tejer bienestar es una tarea de todos, y en el Magdalena Centro, nuestra mayor fortaleza es que caminamos juntos.

Julio de 2026 | Cultura de Paz y Reconciliación

Raíces que tejen paz: Comunidades afrodescendientes trazan su ruta para el 2026

La fuerza de nuestras raíces: Comunidades afrodescendientes construyen su agenda territorial para 2026

En el marco de nuestros 21 años dialogando y transformando el territorio, el Magdalena Centro reafirma que la paz tiene color, ritmo y memoria. Líderes de Puerto Boyacá, Puerto Serviez y La Dorada se unieron para trazar la ruta de su desarrollo.

No se puede hablar de la identidad del Magdalena Centro sin reconocer el inmenso aporte de las comunidades afrodescendientes. Sus saberes, sus expresiones artísticas y, sobre todo, su resistencia histórica son pilares fundamentales de la diversidad que enriquece a nuestra región.

Bajo esta premisa, a finales de 2025, vivimos un encuentro histórico desde la línea de Cultura de Paz y Reconciliación. Las comunidades afro de **Puerto Boyacá, el corregimiento de Puerto Serviez y La Dorada** se sentaron en un mismo espacio de diálogo y escucha activa con un objetivo claro: construir de manera colectiva su agenda programática para el año 2026.

Más que arte, liderazgo transformador

A menudo, la sociedad limita el reconocimiento de las comunidades afrodescendientes a su invaluable riqueza musical o gastronómica. Sin embargo, este encuentro fue un escenario de profundo empoderamiento político y social. Los asistentes reconocieron sus identidades, pero también pusieron sobre la mesa propuestas sólidas, exigencias de equidad y liderazgos comunitarios que están listos para incidir en las decisiones de sus municipios.

Este trabajo en red fortalece la participación ciudadana y abre el camino a nuevas oportunidades de desarrollo, educación y protección de los derechos en los territorios ribereños.

Al llegar a nuestra **Edición especial de los 21 Años**, desde *Magdaleneando* y el PDPMC renovamos nuestro compromiso: seguiremos tejiendo paz y desarrollo desde las voces y los liderazgos afro del Magdalena Centro. Porque un territorio que honra sus raíces es un territorio que florece con fuerza hacia el futuro.

Finales de 2025 | Cultura de Paz y Reconciliación





Emprendimiento que teje paz: La feria y el pacto que transforman el desarrollo local

Alianzas que dan frutos: El occidente de Cundinamarca firma un gran pacto por la asociatividad y la economía solidaria

No hay construcción de paz sin oportunidades económicas en los territorios. Con esta certeza, pobladores, emprendedores y siete instituciones sellaron un compromiso sin precedentes para fortalecer el desarrollo sostenible y la comercialización local.

El trabajo en equipo es la mejor herramienta para transformar la realidad. Así quedó demostrado en el reciente encuentro promovido por el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC), donde se firmó un poderoso pacto por la asociatividad del occidente de Cundinamarca.

Este espacio fue un verdadero ejercicio de construcción participativa. En un mismo escenario convergieron las expresiones organizativas y los emprendedores de **Caparrapí, Chaguaní, Yacopí, Puerto Salgar y Guaduas**. Ellos, los verdaderos protagonistas del desarrollo local, dialogaron de tú a tú con siete instituciones clave que hoy se comprometen a respaldar sus sueños productivos.

Mercados con rostro humano: La esperanza del Magdalena Centro se cosecha en el campo.

Economías que sostienen la esperanza: El Magdalena Centro le apuesta a los mercados con rostro humano

La paz territorial también necesita oportunidades económicas y cooperación. Durante la Feria Agroconecta 2025 en La Palma, productores, emprendedores e instituciones demostraron que el desarrollo rural florece cuando trabajamos unidos.

Cuando compramos un producto de nuestro campo, no solo estamos llevando alimento a nuestra mesa; estamos sosteniendo la esperanza de una familia y apostándole a la paz del territorio. Esta fue la gran lección que nos dejó la **Feria de Productores y Relacionamento Institucional - Agroconecta 2025**, celebrada en el hermoso municipio de La Palma.

Este gran encuentro, liderado por el PDP Magdalena Centro, Enel Colombia y la Alcaldía de La Palma, se convirtió en una vitrina invaluable para las economías locales. Hasta allí llegaron los saberes, colores y sabores de productores y emprendedores de **Chaguaní, La Palma, Guaduas, Caparrapí y Yacopí** (Cundinamarca), abrazándose con las iniciativas de **Puerto Boyacá** (Boyacá) y **La Danta** (Sonsón, Antioquia).

Articulación para el desarrollo

La feria dejó claro que nuestros campesinos y emprendedores tienen el talento y la voluntad, pero necesitan puentes para comercializar de manera justa. Por eso, la presencia institucional fue clave. Entidades como la Agencia de Desarrollo Rural (ADR), la Gobernación de Cundinamarca, la Federación de Cafeteros, el SENA y Compensar se sumaron a la jornada, impulsando capacidades y ofreciendo el acompañamiento técnico que nuestras comunidades merecen.

Un mercado que transforma

Más allá de las ventas del día, el verdadero éxito de Agroconecta fue el relacionamiento. Se crearon vínculos de confianza y se abrieron nuevas oportunidades de comercialización que perdurarán en el tiempo.

¡El campo es el motor de nuestro Magdalena Centro!

Unión de fuerzas institucionales El pacto logró una articulación histórica que pone la institucionalidad al servicio de la economía solidaria. Firmaron su compromiso entidades vitales como el **SENA**, la **UNIMINUTO Regional Centro Sur**, el **INVIMA**, la **Agencia de Comercialización e Innovación para el Desarrollo de Cundinamarca**, **Artesanías de Colombia**, la **Alcaldía de Guaduas** y, por supuesto, el **PDPMC**.

El objetivo es claro: gestionar alianzas que permitan a las organizaciones campesinas y urbanas mejorar sus procesos, acceder a mercados justos, cumplir con estándares de calidad y consolidar una economía que beneficie a toda la comunidad.

El talento local brilló en la feria

Pero el encuentro no se quedó solo en las firmas y los discursos. La jornada vibró con una colorida **feria de emprendimientos**, un espacio donde los pobladores demostraron con orgullo los avances de sus iniciativas. Desde productos agropecuarios hasta artesanías que narran la identidad del territorio, los asistentes pudieron ver, tocar y saborear el fruto del trabajo honesto.

¡El occidente de Cundinamarca sigue demostrando que unidos somos más fuertes!

2025-2026 | Desarrollo Integral Sostenible





Mirarnos con honestidad para crecer:

El Magdalena Centro traza su ruta hacia el 2030

Evaluar para cuidar la vida: El Magdalena Centro proyecta su futuro con apoyo internacional

Construir la paz exige hacer una pausa para mirarnos con transparencia. En La Dorada, pobladores, equipo del PDP y un experto internacional se sentaron a dialogar para fortalecer nuestra misión y trazar la hoja de ruta de los próximos tres años.

Para que un árbol crezca fuerte, de vez en cuando hay que revisar cómo están sus raíces. Con esta profunda convicción, entre el 6 y el 17 de julio de 2026, el Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro (PDPMC) vivió un ejercicio histórico de fortalecimiento institucional que reunió a todas las voces de nuestro territorio.



El epicentro de este encuentro fue La Dorada, donde representantes de las distintas subregiones, integrantes del Comité Técnico, los órganos directivos y el equipo del Programa, se sentaron a dialogar con Don Embuldeniya, experto internacional que nos visitó gracias a la valiosa alianza entre **Confa** y la organización canadiense **Catalyste Plus**.

La honestidad como herramienta de paz

Más que una auditoría técnica, la visita fue un círculo de la palabra. El objetivo fue hacer memoria, reconocer el inmenso valor que el programa ha construido junto a las comunidades y, sobre todo, reflexionar con honestidad sobre los desafíos actuales.

Mejorar nuestra medición de resultados y fortalecer el Sistema de Monitoreo, Evaluación y Aprendizaje (SMEA) no es un

simple trámite de oficina. Para el PDPMC, medir bien nuestros impactos es una forma de cuidar la sostenibilidad de la misión; es garantizar que cada esfuerzo y cada recurso realmente estén transformando la vida de nuestros campesinos, jóvenes y mujeres.

Rumbo al 2030

Fruto de este espacio de escucha mutua, logramos definir los lineamientos principales que orientarán nuestra hoja de ruta para los próximos tres años, con miras a los grandes retos del 2030.

Cuando caminamos juntos y nos atrevemos a mirarnos con honestidad, la esperanza se convierte en acción.

6 al 17 de julio de 2026 | Fortalecimiento Institucional / SMEA



“En cada río, montaña, ciénaga y bosque del Magdalena Centro habita la vida que somos y el legado que queremos dejar; cuidarlos es construir paz en armonía con la naturaleza.”



Edición No.116
Ago 2026

WWW.PDPMAGDALENACENTRO.ORG



21 años

caminando el territorio, sembrando esperanza



Viviana Bedoya Franco

Coordinación de Procesos Técnicos,
Operativos y de Comunicaciones

Cumplir 21 años como Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro es reconocer una historia construida paso a paso, encuentro tras encuentro y comunidad tras comunidad. Es volver la mirada hacia los caminos recorridos y agradecer a quienes han hecho posible que este sueño colectivo continúe vivo.

Los primeros años del PDPMC estuvieron marcados por enormes desafíos. Encontramos un territorio afectado por el conflicto, las distancias, la desconfianza y las pocas oportunidades, pero también descubrimos comunidades valientes que nunca dejaron de creer. Mujeres, hombres, jóvenes, niños, niñas, líderes sociales, organizaciones e instituciones nos enseñaron que, incluso en medio de las dificultades, siempre existen razones para mantener la esperanza.

El Programa llegó para escuchar antes que hablar; para sentarse a conversar con las comunidades, acompañar sus búsquedas y fortalecer sus capacidades. Llegó para demostrar que, cuando las personas se encuentran, dialogan y trabajan unidas, pueden transformar su realidad y abrir nuevos caminos de paz y desarrollo.

Durante estos 21 años hemos recorrido el Magdalena Centro en bus, chiva, carro, moto y, muchas veces, a pie. Hemos llegado a lugares como Arboleda, El Congal, Montañanegra, San Carlos y a muchas otras veredas y municipios en los que siempre nos reciben con un saludo alegre, un café, una historia y la generosidad de quienes aman profundamente su tierra.

Caminar el territorio ha significado estar donde está la gente. Ha sido escuchar sus preocupaciones, reconocer sus conocimientos, compartir sus alegrías y comprender sus sueños. También ha sido aprender que las mejores respuestas no nacen únicamente desde los escritorios, sino en el diálogo cercano con quienes conocen, habitan y construyen diariamente sus comunidades.

Desde la coordinación de los procesos técnicos, operativos y de comunicaciones hemos tenido el privilegio y la responsabilidad de acompañar esta historia. Detrás de cada encuentro, cada desplazamiento, cada metodología, cada convenio, cada informe y cada mensaje compartido, existe un propósito mayor: hacer posible que las voces del territorio sean escuchadas, que los aprendizajes se conviertan en oportunidades y que los procesos comunitarios permanezcan en el tiempo.

Esta labor nos ha permitido ser testigos de transformaciones profundas: mujeres que reconocieron su fuerza y asumieron nuevos liderazgos; jóvenes que comprendieron que también son protagonistas del cambio; organizaciones que aprendieron a trabajar juntas; comunidades que recuperaron la confianza; y personas que descubrieron que el futuro de sus territorios también está en sus propias manos.

Por eso, al celebrar estos 21 años, reafirmamos que el mayor legado del PDP son las personas. No son solamente las actividades realizadas, los proyectos ejecutados o los resultados alcanzados. Son los rostros, las historias, los vínculos y las capacidades que han quedado sembradas en cada lugar. Son las comunidades que hoy dialogan, se organizan, participan y continúan construyendo alternativas para vivir con dignidad, solidaridad y esperanza.

El Magdalena Centro también nos ha transformado. Nos ha enseñado a escuchar con mayor atención, a valorar la grandeza de las personas sencillas y a comprender que servir es también aprender. Nos ha mostrado que la esperanza no siempre está en los grandes discursos, sino en quienes madrugan para trabajar por su comunidad, en quienes tienden la mano, convocan a sus vecinos, protegen la vida y siguen creyendo, aun cuando el camino se hace difícil.

Nuestra gratitud es profunda. Gracias a las comunidades por abrirnos las puertas de sus hogares y permitirnos caminar a su lado. Gracias a los líderes y lideresas por su perseverancia y por enseñarnos a no rendirnos. Gracias a las organizaciones sociales, instituciones, universidades, aliados y cooperantes por confiar en esta apuesta colectiva. Gracias a la Junta Directiva, al Comité Técnico, a la Dirección Ejecutiva y a cada integrante del equipo de trabajo por entregar sus capacidades, su compromiso y su corazón al servicio del territorio.

Celebrar estos 21 años no significa detenernos para contemplar lo realizado. Significa reconocer lo aprendido y renovar nuestro compromiso con el futuro. Los desafíos continúan y nos invitan a fortalecer los procesos, escuchar las nuevas voces, acompañar a las generaciones jóvenes y seguir construyendo relaciones basadas en la confianza, el respeto, la solidaridad y el cuidado de la vida.

Hoy miramos hacia adelante con esperanza. Sabemos que todavía quedan muchos caminos por recorrer, comunidades por escuchar, aprendizajes por compartir y sueños por acompañar. Lo haremos con la misma convicción que ha guiado al Programa desde sus comienzos: la paz se construye con las personas, desde los territorios y a través del diálogo.

Después de 21 años, nuestra esencia permanece intacta: caminar junto a la gente, creer en sus capacidades y sembrar esperanza allí donde la vida nos convoque.

Porque cuando una comunidad se escucha, se organiza y trabaja unida, puede transformar su territorio y llenar de esperanza el futuro.



Palabras que han transformado el Magdalena Centro

El PDP como universidad de la vida y escuela de los pobladores

Durante años, los pobladores del Magdalena Centro han pronunciado una y otra vez palabras como paz, territorio, esperanza, diálogo, confianza, participación, comunidad, liderazgo, reconciliación, solidaridad, aprendizaje y servicio. Las han dicho en encuentros, mesas subregionales, talleres, emisoras comunitarias, conversaciones bajo un árbol, recorridos por las veredas y reuniones en las que la palabra compartida ha permitido imaginar nuevos caminos.

No son expresiones elegidas únicamente para una publicación ni conceptos contruidos desde un escritorio. Son palabras repetidas y ratificadas de mil maneras por mujeres, hombres, jóvenes, niños,

niñas, campesinos, docentes, líderes, lideresas y organizaciones sociales. Se repiten porque nombran experiencias reales; porque ayudan a explicar lo que las personas han vivido y aprendido al caminar junto al Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro.

Al escucharlas juntas, estas palabras forman algo más profundo que una nube. Construyen un mapa afectivo del territorio y cuentan la historia de una escuela sin paredes: una escuela hecha de caminos, preguntas, encuentros, dificultades, aprendizajes y sueños colectivos. Por eso, muchos pobladores reconocen al PDP como una universidad de la vida.

Una universidad que tiene al territorio como aula

En esta universidad de la vida no siempre hay tableros, pupitres o diplomas. Las aulas pueden ser una caseta comunal, una escuela rural, una cancha, una parroquia, la orilla de un río, una finca o el corredor de una casa. Los maestros son también los habitantes: quienes conocen la historia de sus veredas, protegen las fuentes de agua, cultivan la tierra, acompañan a sus vecinos, organizan a la comunidad y conservan la memoria de los momentos difíciles y de las esperanzas que nunca se apagaron.

Aquí se aprende escuchando. Se aprende cuando una mujer descubre la fuerza de su voz; cuando un joven comprende que puede participar en las decisiones de su municipio; cuando una organización reconoce que trabajar unida le permite llegar más lejos; cuando una comunidad transforma un desacuerdo mediante el diálogo; o cuando varias generaciones se sientan a conversar y descubren que ninguna experiencia sobra para construir el futuro.

Por eso aparecen con tanta fuerza las palabras aprendizaje, formación, capacidades, conocimiento, experiencia, acompañamiento y transformación. El PDP no ha llegado al territorio para entregar respuestas terminadas. Ha llegado para preguntar, escuchar, facilitar encuentros y construir con las comunidades, reconociendo que cada persona posee saberes y que todo proceso verdadero necesita tiempo, confianza y participación.

Palabras que dejaron de ser conceptos

La paz, para los pobladores, dejó de ser una palabra distante. Se convirtió en la posibilidad de reunirse sin miedo, respetar las diferencias, cuidar la vida, resolver conflictos sin violencia y volver a confiar. La reconciliación tomó el rostro del encuentro; el perdón se relacionó con la sanación; la memoria ayudó a reconocer lo vivido sin quedar atrapados en el dolor; y la solidaridad apareció en las manos que se unen para sostener a quien atraviesa una dificultad.

La participación también adquirió un sentido cotidiano. Ya no se limita a asistir a una reunión: significa expresar una opinión, proponer, preguntar, ejercer control social, organizarse, asumir una vocería e incidir en las decisiones que afectan a la comunidad. De la misma manera, liderazgo dejó de significar mandar y empezó a comprenderse como servir, convocar, escuchar, cuidar y ayudar a que otras personas reconozcan sus propias capacidades.

Confianza es otra de las palabras que atraviesa esta historia. Sin confianza no hay diálogo duradero, trabajo colectivo ni posibilidad de proyectar el territorio. La confianza se ha tejido lentamente, encuentro tras encuentro, cuando la palabra se cumple, las diferencias se tramitan con respeto y las personas comprenden que no están solas. De esa confianza nacen la cooperación, la articulación, la asociatividad y la construcción colectiva.

Caminar, escuchar, acompañar y tejer

Los verbos que más identifican al Programa también cuentan su manera de estar en el Magdalena Centro: caminar, escuchar, acompañar, convocar, dialogar, aprender, compartir, fortalecer, articular, comunicar, servir, cuidar, sembrar y tejer. Son acciones sencillas, pero profundamente transformadoras cuando se realizan con constancia y respeto.

Caminar significa estar donde está la gente y comprender que el territorio no se conoce únicamente en los mapas. Escuchar es reconocer la dignidad de cada voz, incluso de aquellas que pocas veces han sido tenidas en cuenta. Acompañar es permanecer al lado de las comunidades sin reemplazar su iniciativa. Tejer es conectar personas, organizaciones, instituciones y sueños hasta convertir



“Hay palabras que se
y otras que solo se comprenden



esfuerzos dispersos en una fuerza común.

Sembrar es quizá una de las imágenes más queridas. El PDP ha sembrado preguntas, capacidades, vínculos y esperanza. No todas las semillas florecen al mismo tiempo ni de la misma manera, pero muchas permanecen en los liderazgos que se multiplican, en los jóvenes que encuentran un propósito, en las mujeres que asumen nuevas vocerías, en las organizaciones que ganan autonomía y en las comunidades que continúan sus procesos aun cuando el acompañamiento termina.

Una escuela para todas las generaciones

En esta escuela territorial caben todas las edades y experiencias. Las mujeres han aportado cuidado, valentía, autonomía y liderazgo; los jóvenes, creatividad, energía, innovación y nuevas formas de comunicar; los niños y las niñas, preguntas que recuerdan la responsabilidad de construir un futuro distinto; los campesinos, saberes sobre la tierra, el agua, las semillas y la perseverancia; y los adultos mayores, la memoria necesaria para comprender de dónde venimos.

El diálogo intergeneracional ha enseñado que el futuro no se construye reemplazando una generación por otra, sino creando puentes entre sus saberes. La experiencia necesita conversar con la innovación; la memoria, con los nuevos sueños; la tradición, con las preguntas del presente. Así se fortalece una comunidad capaz de aprender de sí misma y de cuidar a quienes continuarán el camino.

También la comunicación se ha convertido en aprendizaje. Palabra, voz, relato, fotografía, radio, video y redes sociales son herramientas para hacer visibles las historias del territorio, fortalecer la identidad y movilizar cambios. Comunicar no es solamente informar: es escuchar, narrar con respeto, evitar la violencia, reconocer la diversidad y permitir que las comunidades se vean a sí mismas como protagonistas de su propia transformación.

Aprender a cuidar la casa común

Agua, naturaleza, biodiversidad, sostenibilidad, conservación, restauración, agroecología, semillas y paz con la naturaleza son palabras que recuerdan que la vida humana no está separada del territorio. Proteger un bosque, recuperar un humedal, cuidar una quebrada, producir de manera sostenible o reconocer el valor de las aves también son formas de construir paz.

Los pobladores han comprendido que el territorio es hogar, memoria y posibilidad. En sus montañas, ríos, veredas y caminos se encuentran los medios de vida, las tradiciones y los sueños de las nuevas generaciones. Por eso, el cuidado ambiental no puede ser una tarea aislada: requiere conciencia, organización, corresponsabilidad y decisiones colectivas que permitan vivir con dignidad sin destruir aquello que sostiene la existencia.

Las palabras como legado

Después de 21 años, el mayor legado del Programa no puede medirse solamente por el número de actividades, proyectos o participantes. También está en el lenguaje que las comunidades han hecho suyo y en la manera como ese lenguaje orienta sus acciones. Cuando una persona habla de incidencia, empoderamiento, corresponsabilidad, tejido social, comunicación no violenta o paz territorial, no está repitiendo términos aprendidos de memoria: está nombrando herramientas que le permiten comprender su realidad y actuar sobre ella.

Las palabras se vuelven legado cuando ayudan a reconocer capacidades, cuando fortalecen la identidad, cuando abren posibilidades de diálogo y cuando se convierten en acciones. Paz se vuelve encuentro. Participación se vuelve voz. Liderazgo se vuelve servicio. Memoria se vuelve aprendizaje. Diversidad se vuelve respeto. Territorio se vuelve pertenencia. Esperanza se vuelve decisión de continuar.

El PDP ha sido universidad de la vida porque ha enseñado aprendiendo; ha sido escuela del territorio porque sus mejores lecciones han nacido de la gente.

Por eso, cuando los pobladores repiten que el PDP camina el territorio, siembra esperanza, teje confianza, fortalece capacidades y construye paz, están expresando una certeza nacida de la experiencia. El Programa ha acompañado procesos, pero también ha sido transformado por las comunidades. Ha enseñado y aprendido; ha orientado y escuchado; ha convocado y se ha dejado interpelar por cada realidad.

Esta gran nube de palabras es, en el fondo, un retrato colectivo. En ella están las voces de quienes han creído que otra manera de relacionarnos es posible. Están los caminos recorridos, las conversaciones que devolvieron la confianza, las organizaciones que se fortalecieron, los liderazgos que florecieron y los sueños que siguen buscando oportunidades.

Mientras estas palabras sigan convirtiéndose en acciones, el Magdalena Centro continuará siendo una escuela abierta de ciudadanía, solidaridad y esperanza. Una escuela donde cada persona tiene algo que enseñar, algo que aprender y una capacidad inmensa para transformar su comunidad.



aprenden en los libros
cuando se camina junto a la gente.”



En memoria de los que partieron:

El Magdalena Centro abraza al país en su dolor

"Nuestro territorio llora a sus hijos.
A las víctimas del 10 de agosto, memoria eterna; a sus familias, el abrazo fraterno de toda una región que comparte su dolor."

10 de agosto de 2026



Puedes publicar de manera GRATUITA información de carácter social, ambiental o comunitario.

Envía la información al siguiente correo electrónico adjuntando fotografías (créditos respectivos) y tu información de contacto.

prensa@pdpmagdalenacentro.org



**Programa
Desarrollo
para la Paz**
del Magdalena Centro

DIALOGANDO



Asociados



isagen

chec isa
Grupo epm ENERGÍA

enel
Fundación Colombia



UNIVERSIDAD DE CALDAS
LUMINA SPARGO



Miembro

